

Carlos Estévez y la alquimia de su pintura

ADRIANA HERRERA T.
El Nuevo Herald

La galería Diana Lowenstein Fine Arts presenta *Gravitaciones existenciales* de Carlos Estévez, uno de los jóvenes artistas cubanos no exiliados con mayor reconocimiento internacional. Estudió en la escuela San Alejandro y egresó del Instituto Superior de Arte en 1992, donde fue alumno de José Bedia. En los últimos años ha sido artista en residencia en México, Estados Unidos, Noruega, Inglaterra y Francia.

Los óleos que expone en Miami fueron creados entre París y La Habana durante 2003 y 2004. En este período dejó atrás el dibujo en papel sobre fondos vacíos de su etapa anterior. Ahora vuelca sus trazos y la noción del volumen que exploró en sus esculturas policromas de madera, en estas nuevas piezas de rica textura y manejo simbólico.

Atribuye al arte la misma definición que otorga Bertrand Russell a la filosofía cuando dice que ésta es un "terreno de nadie que nos enseña a vivir en la incertidumbre". Su trabajo se alimenta de la disciplina de la introspección y de la embriaguez de la libertad que da el sueño creativo.

Cada cuadro de esta serie, muy influida por el existencialismo de Albert Camus y por su búsqueda de libertad en medio del destino absurdo de la muerte, despliega una visión de la vida y se pregunta "por los complejos procesos de la mente". Cita a Camus, cuando dice: "Si el mundo fuera claro, el arte no existiría". En su pintura representa sus mapas individuales de exploración de la realidad. "La homogenización del pensamiento trae la decadencia" dice.

Pero Estévez admite que en esos símbolos propios también está presente el pensamiento común. Reconoce que el manejo de los puntos de luz, de las líneas con las que traza las figuras antropomórficas y de los candeleros con los a veces ilumina el interior de sus cuerpos tienen conexión con la santería caribeña que es "un componente de todo hombre cubano".

En *Gravitaciones existenciales* se advierte la filiación que siempre ha tenido su arte con los dibujos de Leonardo de Vinci y una fértil indagación en los símbolos que refleja tanto las preocupaciones metafísicas y cósmi-

cas que títulos y textos reflejan -*El hombre es un proyecto de Dios*-; como su culto por los anónimos artistas que se interesaron en la alquimia.

Su libro de cabecera es un antiguo manual de la secreta ciencia de la transformación. De ahí deriva el modo en que entrelaza estructuras arquitectónicas con planos geométricos y celestiales minuciosamente elaborados y con el cuerpo humano.

Los mapas visuales de macrocosmos y microcosmos se despliegan sobre fondos de prolija textura que se inspiran temáticamente en las paredes de la Habana Vieja, y reproducen la técnica de capas de pintura sobre

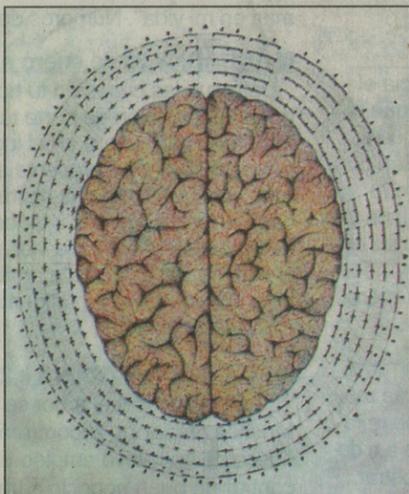
capas de pintura y les imprime patrones de formas. En contraste con la sensación de lo intocado o reciente que hay en una pared lisa y blanca, sus fondos provocan la sensación de antiguos espacios que encierran muchas historias acumuladas en el tiempo.

Una obra maravillosa que no pertenece a esta colección, pero repite la asociación entre cuerpo humano, arquitectura y plano celestial es *Ciudad secreta*, donde La Habana está inscrita en el interior de un corazón, anegado de intenso rojo.

El suicidio del joven artista cubano Pedro Alvarez inspiró uno de los cuadros más interesantes: *Procesos irreversibles*. Alrededor de una cabeza las paredes se cuartejan y números, signos, y figuras buscan el equilibrio en medio de la fuga. En *Teoría de la fidelidad* expone un tema común a esta serie: la ilusión de la libertad. La fidelidad aparece como el modo en que la gente debe adherirse a un sistema de pensamiento que lo controla con sutiles hilos. Todas las figuras humanas son marionetas, imperceptiblemente atadas.

Pero no hay que olvidar que simultáneamente, su serie *Botellas al mar* sigue navegando hacia distintos horizontes. De las cien botellas que encierran ilustraciones y que creó cuando el Malecón de La Habana cumplió un siglo, 14 han sido arrojadas al mar. Cada dibujo tiene un número y en las ciudades junto al mar, su hija elige un papel para dedir la que será lanzada. Aún tiene 76 botellas destinadas a traspasar los límites de las costas cercanas y arribar a alguna rivera ignota. El arte es lo más próximo a un destino libre.

Carlos Estévez. Galería Diane Lowenstein. Hasta el 30 de septiembre 3080 SW 38 Court, Miami, FL 33146. Teléfono: (305) 774 5969.



'AMPHITHEATRUM', óleo sobre lienzo.

ARTES y LETRAS
8E

Domingo 19 de septiembre del 2004

el Nuevo Herald

www.elnuevoherald.com



'CRIPTOMNESIA', de Carlos Estévez.



'PROCESOS IRREVERSIBLES'.